

EL CENTRO COSMOPOLITA DE TRABAJADORES: UN ESPACIO DE REFERENCIA DEL MOVIMIENTO OBRERO EN EL NORTE ARGENTINO EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XX

VANESA TEITELBAUM

Vanesa Teitelbaum es Investigadora del CONICET con sede en el Instituto Superior de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Tucumán.
e-mail: vteitel@yahoo.com

Una versión preliminar de este trabajo se presentó en la Conferencia de Acreditación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, el día 8 de julio de 2010. La autora agradece a Ángela Oyhandy sus impulsos para la realización de esa conferencia, que fue dedicada a Ricardo Falcón.

Resumen

El propósito de este artículo es estudiar las prácticas políticas, de protesta y culturales desarrolladas a partir de un ámbito central del universo laboral tucumano de finales del siglo XIX y comienzos del XX: el Centro Cosmopolita de Trabajadores. Para ello, comenzaremos con una breve descripción en torno a la composición del centro y sus primeras incursiones en política electoral. En segundo lugar, analizaremos las principales protestas que encabezó el centro obrero en la época. El artículo incluye también un examen de las actividades de recreación y cultura, como veladas y conferencias, para finalmente sugerir algunas consideraciones en torno a la conformación de una cultura obrera.

Summary

The purpose of this paper is to study the political practices, protest and culture developed from a central institution in the world of Tucumán work of the late nineteenth and early twentieth: the Cosmopolitan Workers Center. We will start with a brief description about the composition of the center and its first forays into electoral politics. Secondly, we discuss the major protests that led the workers' center at the time. The article also includes a review of recreational and cultural activities, such as evenings and conferences, and finally suggest some considerations about the formation of a working-class culture.

A comienzos de noviembre del año 1897 el diario *El Orden* publicó un pequeño anuncio sobre la asamblea preparatoria del Centro Cosmopolita de Trabajadores, ámbito establecido en la ciudad de San Miguel de Tucumán –capital y centro administrativo y comercial de la provincia. Tal como señalaba esta fuente, en dicho encuentro, la inscripción de nuevos socios incrementó la cifra inicial de 63 asociados a un total de 89 y la comisión especial presentó el proyecto de reglamento que había elaborado, el cual comenzó a discutirse, quedando aprobados algunos artículos¹.

Hasta donde sabemos, no existe –lamentablemente– ninguna evidencia acerca de la existencia de este reglamento (o de estatutos y actas de asambleas) del Centro Cosmopolita de Trabajadores. Sin embargo, la lectura sistemática de la prensa provincial, en particular del principal diario de Tucumán durante la época bajo estudio, *El Orden*, nos permitirá reconstruir y examinar algunas de las prácticas desarrolladas por los trabajadores a través de este centro obrero que llegó a convertirse en una institución central del mundo del trabajo durante los años de tránsito entre los dos siglos².

La información proporcionada por esta fuente, contrastada y completada con la obtenida de la prensa nacional, en especial de la prensa partidaria como *La Protesta* y sobre todo *La Vanguardia*, exponentes del anarquismo y el socialismo respectivamente, así como con los testimonios de militantes y dirigentes obreros

¹ *El Orden*, 03/11/1897. Las primeras investigaciones sobre el Centro Cosmopolita de Trabajadores se plasmaron en trabajos en donde se contrastaron los eventos motorizados por el socialismo y los católicos. En especial, María Celia Bravo y Vanesa Teitelbaum, «Socialistas y católicos disputando el mundo los trabajadores. Protesta, sociabilidad y política en Tucumán (1895-1910)», en: *Entrepasados*, Nº 35, Buenos Aires, comienzos de 2009. Vanesa Teitelbaum, «Trabajadores: sociabilidad, cultura y recreo en Tucumán del entre siglo», CD ROM *II Encuentro Internacional. Teoría y práctica política en América Latina. Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 3, 4 y 5 de marzo de 2010 y «Los centros obreros como ámbitos de cultura, protesta y política (Tucumán, 1895-1910)», trabajo inédito.

² En sus inicios el Centro Cosmopolita de Trabajadores no generó al parecer demasiada atención entre los trabajadores. Una muestra en ese sentido se desprende de la convocatoria realizada por el centro un año después de su creación, la cual apareció publicada consecutivamente en las páginas de *El Orden* desde el 28 de octubre al 19 de noviembre de 1898. «¡Trabajadores, ingresad al centro cosmopolita y pronto veréis el fruto de vuestra unión que se impone!», exhortaba el texto de esta invitación que exigía además a los trabajadores del pago de la cuota de ingreso, al contemplarse «la crítica situación por la que atraviesan muchos obreros que quieren ingresar», *El Orden*, 28/10/1898 al 19/11/1898.

del período³, revelaron que el Centro Cosmopolita de Trabajadores se había conformado como una asociación obrera «de protección mutua» bajo el lema «Uno para todos y todos para uno»⁴. Además, y esto fue lo más importante, contribuyeron a esclarecer en los orígenes de este centro obrero sus vínculos con el socialismo, tal como se reflejó en la carta enviada por el Centro Cosmopolita de Trabajadores a los centros socialistas y sociedades obreras de Buenos Aires –la cual fue transcrita por *La Vanguardia* al promediar 1898–, en donde aseguraba que sus objetivos consistían en la defensa de «la causa del proletariado, es decir, el mejoramiento de la clase trabajadora, sosteniendo los ideales cuyo triunfo ustedes persiguen»⁵.

El artículo está organizado de la siguiente manera. Comienza con una breve presentación en torno a las actividades y la composición del Centro Cosmopolita de Trabajadores. Posteriormente, el análisis se centra en las primeras incursiones en política electoral y las principales protestas que encabezó el centro obrero en la época. El estudio incluye también, un examen de las actividades de recreación y cultura, como veladas y conferencias, para presentar, por último, algunas consideraciones en torno a la conformación de una cultura obrera.

³ Nos apoyamos especialmente en los escritos de líderes del socialismo, como Nicolás Repetto (*Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1956) y del sindicalismo, revolucionario, como Luis Lotito («El proletariado tucumano a comienzos de siglo», en: Torcuato Di Tella (comp.), *Sindicatos eran los de antes*, Buenos Aires, Editorial Biblos/Fundación Simón Rodríguez, 1993). Interesa señalar que buena parte de los escritos de Repetto sobre el centro obrero de Tucumán aparecieron primero en *La Vanguardia*. Por su parte, los testimonios de Lotito se publicaron en una serie de 6 artículos que salieron en *La Acción Socialista*, entre diciembre de 1907 y abril de 1908, periódico que representaba la corriente sindicalista revolucionaria (recientemente separada del Partido Socialista), tal como se indica en Lotito, op. cit.

⁴ Al respecto, *La Vanguardia*, 11/12/1897.

⁵ *La Vanguardia*, 18/06/1898. Con anterioridad a esa fecha, existen noticias de las prácticas de los socialistas en Tucumán. Por ejemplo, *La Vanguardia* del 28/03/1896 incluía entre los centros que integraban el Partido Socialista a un Centro Socialista Obrero de Tucumán. Asimismo, en julio de ese año mencionaba la participación de Tucumán, con Roberto J. Payró como delegado, en el Primer Congreso Obrero celebrado en junio de 1896 (*La Vanguardia*, 04/ 07/1896. Véase también Nicolás Iñigo Carreras, «Presentación», *Documentos para la historia del partido socialista*, Buenos Aires, Instituto de Estudios Históricos-Sociales «Prof. Juan C. Grosso», 1996). Por otra parte, *La Vanguardia* del 15/05/1897 comentaba, en términos muy elogiosos, la fiesta para conmemorar el 1º de mayo organizada por los socialistas en Tucumán.

ACTIVIDADES Y COMPOSICIÓN DEL CENTRO COSMOPOLITA DE TRABAJADORES

De la lectura de los documentos consultados se infiere que el Centro Cosmopolita de Trabajadores impulsó numerosas prácticas orientadas a difundir, educar y concientizar a sus miembros en la importancia de la lucha obrera que debía plasmarse en diferentes vías, tales como la participación política y la protesta. De acuerdo con esas consignas, es factible interpretar las asambleas motorizadas por el centro para fomentar la incursión de los trabajadores en el terreno electoral, así como los esfuerzos emprendidos para coordinar e impulsar las principales demandas obreras durante la época bajo estudio.

Paralelamente, el centro organizó abundantes veladas y tertulias literario-musicales, las cuales incluían generalmente conferencias, obras de teatro, declamaciones poéticas, cantos, rifas y bailes⁶. Tal como ha sido señalado por la literatura sobre el tema⁷, a través de estos eventos se articulaban los propósitos de entretenimiento con las consignas dirigidas a estimular la instrucción, la educación y la cultura. En última instancia, se trataba de favorecer la construcción de una militancia obrera.

El conjunto de estas actividades recreativas y culturales, articuladas con la decidida actuación en el terreno de la protesta y la participación política convirtieron al Centro Cosmopolita de Trabajadores en un ámbito clave de reunión en la vida de los trabajadores⁸. En efecto, en su local se llevaron a cabo tertulias, fiestas, conferencias, así como asambleas generales y extraordinarias, destinadas a alentar la intervención de los trabajadores en los comicios, sobre todo municipales. Asimismo, su sede fue el espacio de discusión para la organización de demandas dirigidas a los patrones y al poder público provincial y municipal.

Por otra parte, el local del Centro Cosmopolita de Trabajadores funcionó también como el lugar de encuentro de numerosas sociedades gremiales, que no disponían de un local propio y, por lo tanto, celebraban allí sus prácticas asociati-

⁶ Las actividades desarrolladas por el Centro Cosmopolita de Trabajadores se pueden rastrear en los artículos de *El Orden*, desde finales de 1897 a comienzos de 1905.

⁷ Véase por ejemplo el trabajo de Enrique Mases, «El tiempo libre de los trabajadores en la norpatagonia. De la cultura política, las prácticas recreativas y deportivas al disciplinamiento social 1900-1945», en: *Quinto Sol*, Nº 9-10, Instituto de Estudios Socio-Históricos-Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, 2005-2006. Para otras latitudes, como Cuba, Joan Casanovas Codina, «El artesano habanero y los orígenes del Círculo de Trabajadores», en: *Historia Social*, Nº 31, 1998.

⁸ Bravo y Teitelbaum, op. cit.; Teitelbaum, «Trabajadores...», op. cit. y «Los centros obreros...», op. cit.

vas, de entretenimiento, de cultura y de protesta⁹. Además, el cosmopolita sirvió como espacio de reunión para aquellas sociedades, como la de los tipógrafos, que si bien disponían de un espacio propio, en ocasiones recurrieron al cosmopolita para celebrar actividades que, por su misma naturaleza, requerían de un espacio más amplio, tales como veladas, tertulias y festivales de propaganda obrera. Finalmente, aquellas asociaciones de trabajadores que por lo general actuaron fuera del ámbito de influencia y liderazgo del Centro Cosmopolita, como la sociedad Unión Dependientes de Comercio, contaron con su respaldo para concretar las principales protestas que elevaron en la época contra las autoridades públicas y los patrones.

De esta forma, no resulta extraño que *La Vanguardia* considerara al Centro Cosmopolita de Trabajadores como «el motor del movimiento obrero» y que asegurara que su local era «concurrido todo el día y por la noche hasta las 12 a veces»¹⁰. Incluso, según estimaciones de este diario, la influencia del Centro Cosmopolita trascendía el espacio provincial, al constituirse en el máximo referente del movimiento obrero y del socialismo en la región del norte argentino. En ese sentido, interesa señalar que si bien en la misma época funcionaban en la provincia vecina de Santiago del Estero centros obreros socialistas –existía un centro obrero en la ciudad de Frías y otro en la de Santiago del Estero–¹¹, *La Vanguardia* no dudaba en afirmar que el centro cosmopolita estaba «llamado a ser el factor principal del desarrollo del socialismo en las provincias del norte» y representaba «el baluarte de la idea en las provincias del Norte de la República»¹².

Ahora bien, ¿quién integraban el Centro Cosmopolita? Un recorrido por los artículos publicados por *El Orden* reveló que el centro estuvo integrado por diversos sectores provenientes del mundo del trabajo, sobre todo urbano, destacándose la presencia del segmento vinculado con oficios, tales como tipógrafos, panaderos, carpinteros, zapateros, sastres, cocheros, etc.¹³. Esta fuente nos permitió, además,

⁹ *El Orden*, 03/11/1897 al 16/01/1905. Cf. Bravo y Teitelbaum, op.cit.

¹⁰ *La Vanguardia*, 12/07/1902.

¹¹ El 18 de diciembre de 1898 se inauguró con una fiesta el Centro Socialista en la ciudad de Santiago del Estero, según informaba *La Vanguardia*, 31/12/1898. En enero de 1901, esta fuente mencionaba entre las agrupaciones que adherían al Partido Socialista a este centro obrero de la capital de la provincia de Santiago del Estero, así como al Centro Socialista de Frías (*La Vanguardia*, 05/01/1901 y 26/01/1901).

¹² *La Vanguardia*, 03/08/1901 y 28/06/1902.

¹³ Más información en Bravo y Teitelbaum, op. cit.

conocer algunos de los nombres de los militantes de este espacio obrero y elaborar una primera reconstrucción acerca del perfil social de sus dirigentes. En esa dirección, fueron especialmente útiles las noticias acerca del orden del día previsto para las asambleas (generales o extraordinarias) y sobre el resultado de las elecciones para establecer o renovar la Comisión Directiva del Centro Cosmopolita de Trabajadores. Tal como se desprende de esta información, los hombres que se desempeñaron como presidentes, vicepresidentes, secretarios generales, tesoreros y vocales en los distintos cuerpos directivos que rigieron los destinos del centro desde 1897, año en que fue creado, y 1905, fecha en la cual, como veremos más adelante, al parecer dejó de existir, generalmente provenían de las profesiones y los oficios urbanos y es factible pensar que varios de ellos adherían a las tendencias ideológicas y políticas del reformismo liberal, el anarquismo y sobre todo el socialismo.

A partir de los datos proporcionados por *El Orden*, completados a su vez con los proporcionados por *La Vanguardia*, sabemos que no pocos de estos dirigentes ocuparon además puestos de dirección en otras asociaciones mutuales y gremiales de la época. Tal fue el caso, por ejemplo, de Horacio Raimondi, un activo representante del socialismo provincial que en 1900 asumió la presidencia del centro cosmopolita tras concluir el mandato Ramón Barbarán (primer presidente del cosmopolita), y en 1901 fue elegido presidente de la Sociedad Italiana de Unión y Socorros Mutuos¹⁴. Otra muestra, en ese sentido, puede ejemplificarse con la actuación de José A. Sandoval, vocal en la comisión directiva del cosmopolita en ese mismo año y más tarde, Secretario General de la Sociedad de Obreros Sastres. Por su parte, los tipógrafos Daniel Villagrán y Daniel López formaron parte del cuerpo de dirección del centro cosmopolita, al tiempo que lideraron también una de las sociedades de oficio más antigua y prestigiosa de la época: la Unión Tipográfica.

En suma, y si bien todavía faltan aspectos que explorar en cuanto a la composición del Centro Cosmopolita de Trabajadores, tiene sentido suponer que en su interior convivía un sector heterogéneo de trabajadores, militantes y dirigentes vinculados con el liberalismo, el anarquismo y el socialismo¹⁵. Asimismo, a juzgar por la información analizada hasta el momento, podemos proponer que el liderazgo de este ámbito obrero, recayó primordialmente en los anarquistas y sobre todo en los socialistas. Ya hemos señalado, al iniciar este trabajo, la participación del

¹⁴ *La Vanguardia*, 19/01/1901.

¹⁵ Cf. Bravo y Teitelbaum, op. cit.

socialismo en los orígenes del Centro Cosmopolita de Trabajadores. Resta agregar que otra muestra fehaciente de la adhesión del centro cosmopolita a esta tendencia se evidenció claramente también en enero de 1901, cuando *La Vanguardia* incluyó dentro de las agrupaciones del interior del país adheridas al Partido Socialista Argentino, al Centro Cosmopolita de Trabajadores de Tucumán¹⁶.

SOCIALISMO Y CONTIENDA ELECTORAL DE 1901

Una experiencia que contribuyó a acrecentar la influencia del socialismo en la vida del Centro Cosmopolita de Trabajadores se desarrolló en marzo de 1901, con la participación del centro en las elecciones municipales que tuvieron lugar entonces. Según las noticias publicadas por *El Orden*, para entonces convertido en un órgano opositor al gobierno, que corroborada a su vez la información proporcionada por *La Vanguardia*, el Centro Cosmopolita de Trabajadores convocó a numerosos encuentros en su local, en donde un número significativo de asociaciones gremiales de la ciudad –como la de los sastres, los zapateros, los talabarteros, los albañiles, etc.–, se dieron cita para discutir los asuntos referidos a las próximas elecciones municipales.

Ahora bien, interesa señalar que los integrantes del centro cosmopolita, decidieron participar en la contienda electoral, en alianza con dos organizaciones de naturaleza diversa: una formación constituida con fines electorales, que representaba un sector del espectro liberal, el Club Político de Obreros Independientes, y una asociación característica del mundo del comercio, el Centro de Abastecedores. Tal como se desprende de los documentos consultados, sabemos que tras varias asambleas desarrolladas en el local del centro cosmopolita, en las cuales estas tres asociaciones debatieron las propuestas de candidatos y de programas para presentar en los comicios, se acordó finalmente elaborar una lista obrera que incluía el nombre de dos figuras por cada asociación¹⁷.

Derrotados en los comicios los candidatos para acceder al Consejo Deliberante que habían sido impulsados por los trabajadores, y tras las acusaciones de fraude vertidas en la opinión pública, *La Vanguardia* publicó artículos con el propósito

¹⁶ *La Vanguardia*, 05/01/1901.

¹⁷ *El Orden*, 09/03/1901, 12/03/1901 y 29/03/1901; Cf. Bravo y Teitelbaum, op. cit. *La Vanguardia*, 13/04/1901.

de cerrar filas e incrementar la actuación del centro obrero tucumano dentro de los lineamientos planteados por el socialismo. En esas notas analizó de forma crítica la participación política de los obreros, subrayando la importancia de que el Centro Cosmopolita de Trabajadores asumiera un mayor protagonismo y un papel de conducción entre los trabajadores de Tucumán, ajustándose a su vez a los principios y prácticas del socialismo. Como aseguraba el corresponsal de *La Vanguardia* en uno de los relatos publicados, lo sucedido en Tucumán demostraba nuevamente «la necesidad de una fuerte y decisiva acción política de parte de los proletarios argentinos, enderezada a eliminar las corrompidas costumbres políticas criollas que transforman los actos electorales en sangrientas farsas y a establecer la regularidad y normalidad en todo acto político». Según afirmaba, los obreros tucumanos habían alcanzado una «victoria moral» que debía servirles como «aliciente para que ellos vayan continuando su obra de organización política, la cual ha de progresar junto con la económica». Sin embargo, advertía que dicha victoria moral no resultaría provechosa si los trabajadores no empleaban «la enseñanza que de ella se desprende». En esa dirección, aseguraba que en el acto electoral se había manifestado la fuerza del proletariado y el miedo que producía este sector en sus enemigos; se había entablado «una lucha encarnizada entre los dos bandos, de los que uno representa la tendencia salvaje, anticonstitucional y corruptora de nuestra atrasadísima burguesía y el otro la tendencia progresista de la incipiente conciencia proletaria. En estas luchas, hay que optar por uno u otro bando, por la reacción o por el progreso, por la barbarie o la civilización. Hay que tomar posiciones, claras y definidas».

«Las situaciones ambiguas, las transacciones y las componendas no pueden admitirse en luchas que se traban alrededor de intereses de clase. Como clase definida y concreta, los obreros tucumanos tienen que hacerse cargo de sus intereses y luchar para defenderlos. *De esta manera su actitud no puede ser sino francamente socialista.* Tomar parte en un acto electoral con el criterio de una estéril independencia o para defender los intereses particulares de un gremio, puede ser útil, pero no es todo lo que le corresponde hacer a la clase trabajadora. No basta pelear contra el oficialismo: es necesario ir contra todo lo que se opone a las reivindicaciones proletarias. No basta disputar el terreno a la burguesía corrompida: es necesario disputarlo a todos los que sostienen las instituciones burguesas. *Partiendo de este principio, las futuras luchas políticas de los trabajadores de Tucumán no podrían ser sino franca y rudamente socialistas, basadas sobre la lucha de clases, sin atenuaciones de ningún género.* Vayan pues todos ellos agrupándose

en torno de la bandera socialista, tremolada en Tucumán por el Centro Cosmopolita de Trabajadores, afiliado al único partido que representa las aspiraciones y los derechos del proletariado argentino. Fuerá de allí, ni aún teniendo buena voluntad, se consiguen resultados satisfactorios»¹⁸.

A través de este artículo –cuya riqueza, debemos advertir, no pretendemos agotar con este análisis– *La Vanguardia* exhortaba a los trabajadores a enmarcar sus luchas en las consignas socialistas. En esa dirección, su mensaje aludía implícitamente a la necesidad de que los obreros afianzaran su conciencia de clase, entendida como la única vía capaz de evitar las confusiones y errores observados en la experiencia de participación electoral de 1901. Como lo señalamos, los obreros tucumanos habían intervenido en el acto electoral, en articulación con grupos políticos y económicos como el Club Político de Obreros Independientes y el Centro de Abastecedores. Precisamente esta alianza de los trabajadores con otros sectores era reputada por *La Vanguardia* como un error porque equivalía a situar sus acciones dentro de los parámetros de la burguesía, con la cual el proletariado debía enfrentarse. Los trabajadores, en tanto «clase definida y concreta» debían luchar por sus propios intereses; es decir, defender «las reivindicaciones proletarias» en franca oposición a las demandas burguesas. En tal sentido, no era suficiente –advertía esta fuente– luchar por los intereses acotados de un gremio, sino que debían contemplarse las demandas relativas a la «clase trabajadora», lo cual significaba inscribir sus prácticas en la lucha de clases y por ende, en el enfrentamiento con la burguesía. En esta tarea tenía un papel fundamental el Centro Cosmopolita de Trabajadores, afiliado al Partido Socialista, presentado como la única fuerza política representativa y defensora del proletariado en el país.

En una tónica semejante, Horacio Raimondi, presidente del centro cosmopolita, se hacía eco de estas consideraciones, al afirmar que el centro tenía la misión de formar la conciencia de los proletarios, en tanto estaba adherido al «único partido que interpreta los sentimientos del pueblo, o sea, el único defensor del proletariado»¹⁹.

Por su parte, una de las figuras centrales del socialismo de la época, el dirigente Nicolás Repetto, se refería en sus escritos a la participación de los trabajadores tucumanos en las elecciones municipales, reputada como una instancia clave

¹⁸ *La Vanguardia*, 20/04/1901 –el destacado es nuestro.

¹⁹ Ibíd.

en su aprendizaje político. Según Repetto, a pesar de su reciente fundación, el Centro Cosmopolita de Trabajadores de Tucumán, originalmente conformado como una sociedad de socorros mutuos y convertida poco después en un centro político, había intervenido en «un acto político de relativa importancia», que si bien no concluyó en un resultado exitoso había servido sin embargo «para educar y disciplinar a sus afiliados». En ese sentido, señalaba:

«Con motivo de las últimas elecciones municipales, el Centro Cosmopolita de Trabajadores provocó una coalición de varias sociedades gremiales, que se presentó en los comicios sosteniendo una lista de candidatos que habían de defender los intereses de la clase trabajadora. Los obreros coligados tuvieron que luchar contra el fraude descarado y mil obstáculos que le oponían los escrutadores partidarios del gobierno, pero asimismo consiguieron depositar cerca de cuatrocientos votos»²⁰.

Sin embargo, Repetto no dejaba de reconocer que «este primer ensayo» de intervención en política de los trabajadores tucumanos había sido «fecundo en faltas y errores imputables unas a poca o ninguna experiencia y otros a ciertos manejos de dudosa sinceridad». Básicamente la crítica del Partido Socialista –expresada en la voz de Repetto– apuntaba al error que habían cometido los obreros de Tucumán al «no haber impedido que ciertas influencias extrañas obraran sobre la designación de candidatos y el haber proclamado como tales a ciertas personas que no tenían ninguna vinculación política con ellos»²¹.

No resulta una tarea sencilla evaluar el grado de aceptación que tuvieron en la práctica los comentarios críticos de Repetto y los reclamos del Partido Socialista vertidos en *La Vanguardia* acerca de la necesidad de que los trabajadores enmarcaran sus acciones en los parámetros dictados por el socialismo. Sin embargo, a través de los documentos de la época, se puede inferir una mayor correspondencia entre las prácticas del Centro Cosmopolita de Trabajadores y el movimiento socialista desde los primeros años del siglo XX. A modo de ejemplo, podemos mencionar las reiteradas visitas de líderes obreros y renombradas figuras del socialismo argentino que llegaron a la provincia en giras de propaganda desde 1901 y especialmente a partir de 1902. Una muestra en ese sentido se reveló en las actuaciones de Adrián

²⁰ Repetto, op. cit., p. 46.

²¹ Ibíd.

Patroni y más tarde de Gregorio Pinto, quienes arribaron a Tucumán para impulsar las prácticas de los trabajadores reunidos en el centro cosmopolita. Estrechamente relacionado con lo anterior, las demandas motorizadas por este centro obrero, así como los eventos de naturaleza social y cultural que se organizaron allí, revelaron algunos contornos relacionados con la conformación de militancias e identidades características de las ideas socialistas.

EL CENTRO OBRERO Y LAS HUELGAS DE LOS TRABAJADORES

A partir del análisis del conjunto de protestas –principalmente las huelgas– desarrolladas entre finales de 1897 y comienzos de 1905, período de actuación del Centro Cosmopolita de Trabajadores, se desprende que, de forma semejante a lo que ocurría en otras provincias argentinas durante la época, los trabajadores de Tucumán se movilizaron, mayoritariamente, para reclamar el incremento del salario (o exigir el pago de los jornales adeudados, como sucedió por ejemplo con la huelga declarada en junio de 1902 por la sociedad gremial de albañiles que reclamaba el aumento del jornal y el pago de los salarios adeudados para los obreros que trabajaban en las obras de desagüe) y solicitar la reducción de la jornada laboral.

No era nada extraño, además, que estas dos demandas fueran juntas, tal como sucedió en la huelga de las cigarreras en agosto de 1904. Amparadas por la estructura del Centro Cosmopolita de Trabajadores y la Unión Gremial Femenina, una organización creada en abril de ese año, al influjo de la propaganda obrera realizada en la provincia por los delegados de la Unión General de Trabajadores (UGT), organización nacional que respondía al socialismo, las trabajadoras reclamaron el incremento salarial y la disminución del horario de trabajo²². Más adelante en este trabajo –particularmente cuando tratemos el tema de las conferencias– volveremos sobre la visita a Tucumán de estos delegados. Interesa aquí apuntar que ésta fue una de las pocas huelgas encabezadas por mujeres trabajadoras durante los años estudiados sobre las que tenemos noticias.

Otra protesta que involucró conjuntamente las dos demandas centrales de los trabajadores en el periodo –el reclamo por mayores salarios y por la reducción de la jornada laboral– fue la motorizada por la Confederación Ferrocarrilera que, al

²² *El Orden*, agosto de 1904.

despuntar el año de 1904 y respaldada por el Centro Cosmopolita de Trabajadores, declaró una huelga para conseguir el aumento del sueldo y el cumplimiento del reglamento sobre las horas de trabajo. A finales de ese mismo año, la organización de los ferrocarrileros se embarcó en otra protesta dirigida a obtener el incremento salarial y el establecimiento de la jornada de 8 horas, conflicto que se proyectó hacia los inicios del año siguiente²³.

Tal como se desprende de la lectura de las fuentes, los gremios que disponían de vinculaciones con otras sociedades del mismo oficio, o bien integraban una estructura federativa, contaban con mayores posibilidades de eficacia a la hora de la protesta²⁴. Un ejemplo de ello lo constituye la huelga protagonizada en noviembre de 1903 por la sociedad gremial de cocheros, asociación creada en enero de ese año y adherida pocos días después a la Federación Obrera, organización nacional que reunía a los trabajadores bajo la impronta del socialismo y el anarquismo, corriente que finalmente dominó dicha estructura federativa.

Aunque el resultado de esta huelga dirigida a conseguir la reducción de la jornada laboral fue exitoso²⁵, el incumplimiento posterior de las condiciones acordadas con los patrones sobre el horario de trabajo, llevó a los trabajadores a encabezar una nueva protesta en noviembre de 1904. Así, a través de reuniones celebradas en el local del Centro Cosmopolita de Trabajadores, la sociedad gremial de cocheros decidió elaborar un petitorio a los patrones en donde solicitaban el cumplimiento de los acuerdos establecidos con respecto al tema de la duración de la jornada laboral. Sin embargo, la intransigencia de la patronal que se negaba a acceder a las peticiones de los trabajadores, promovió finalmente la declaración de la huelga que se prolongó a comienzos del siguiente año, en una coyuntura signada por el incremento de las tensiones en la relación entre los patrones y los cocheros.

A mediados de enero de 1905, en el contexto de la probable desarticulación del Centro Cosmopolita de Trabajadores, los cocheros trasladaron sus reuniones a la sede de un nuevo local, en donde discutieron la posibilidad de solicitar la personería jurídica, requisito exigido por la policía y la municipalidad para la resolución del conflicto. Según testimoniaba la prensa, la mayoría de los integrantes de la

²³ *El Orden*, 10/02/1904, 11/02/1904, 12/02/1904, 13/02/1904 y 25/02/1904, y diciembre de 1904-enero de 1905.

²⁴ Bravo y Teitelbaum, op. cit.

²⁵ *El Orden*, 30/01/1903, 05/02/1903 y noviembre de 1903.

asociación de cocheros se pronunció a favor de permanecer como una sociedad de resistencia para conseguir sus demandas, decisión que revelaba la inclinación de estos trabajadores por la lucha obrera en los cauces de la protesta y, probablemente, traslucía sus simpatías con el anarquismo. Si bien lamentablemente no contamos con información sobre el desenlace final de esta huelga, es factible suponer que el rechazo de los cocheros a aceptar las condiciones impuestas por las autoridades para reconocer la legitimidad de la representación de su asociación no contribuyó a un resultado exitoso en la misma²⁶.

Por su parte, la Sociedad de Obreros Panaderos protagonizó uno de los reclamos que reveló mayor organización y difusión en el medio urbano al despuntar el siglo XX. En un contexto en el cual las resistencias y las manifestaciones esporádicas daban los tonos de la protesta en el mundo del trabajo (los conflictos se reflejaban, por ejemplo, en eventuales enfrentamientos de los obreros con sus patrones o capataces y en el abandono de labores sin asumir necesariamente la forma de una huelga), esta asociación inició en septiembre de 1900 una huelga a favor del aumento salarial y el mejoramiento de las condiciones laborales²⁷.

El antecedente directo de esta protesta, fue el convenio que elaboró la sociedad de panaderos para acordar con sus patrones. Allí, solicitaban el incremento de sueldos para los oficiales y ayudantes, el establecimiento del sueldo a los maestros proporcional al trabajo, 60 kilos de harina por plaza y la supresión de los cargadores en las casas en donde existían. En tanto los patrones se negaron a discutir con los trabajadores este convenio sobre las condiciones de trabajo y de salario, estalló la huelga.

Dentro de los principales aspectos que reveló esta protesta, interesa señalar, por un lado, la magnitud de la misma, en la medida que involucró a más de 300 trabajadores, según las cifras proporcionadas por la prensa. Por otro lado, conviene resaltar el apoyo y la participación del Centro Cosmopolita de Trabajadores a este conflicto, expresado por ejemplo en el manifiesto dirigido a «todas las clases obreras», para que apoyaran a los panaderos huelguistas. En esa línea, es importante mencionar que en la fecha en que tuvo lugar la protesta, la Sociedad de Obreros Panaderos funcionaba en el local del centro cosmopolita, ámbito que cobijó a los trabajadores en huelga. Sobre las reuniones en dicho espacio resultaron sugerentes las consideraciones positivas del diario *El Orden* que, sin ocultar su sorpresa

²⁶ *El Orden*, desde noviembre de 1904 al 16/01/1905.

²⁷ Bravo y Teitelbaum, op. cit.

y regocijo, subrayaba el respeto por el orden, los comportamientos pacíficos y la ausencia de vicios como el alcohol que demostraban los panaderos huelguistas.

Finalmente, queremos destacar que esta huelga, la cual se prolongó por dos semanas y concluyó con un resultado favorable para los trabajadores, reveló las vinculaciones de la Sociedad de Obreros Panaderos, expresadas en diversas muestras de solidaridad, como la recibida por parte de las asociaciones gremiales del Litoral con las cuales la sociedad de panaderos de Tucumán estaba confederada. Asimismo, los huelguistas recibieron el respaldo de los peones y los obreros provenientes del interior de Tucumán –como Monteros, Lules y otras villas de campaña–, así como de la vecina provincia de Santiago del Estero, que habiendo sido llamados por los patrones para sustituir a los trabajadores en huelga, cuando llegaron a la ciudad de San Miguel de Tucumán decidieron rápidamente adherir a la protesta²⁸.

Además de reclamar por la reducción de la jornada laboral y el incremento de salarios, los trabajadores se movilizaron para reclamar mejores condiciones laborales, específicas según el oficio, como vimos en la huelga de los panaderos. También, los obreros protestaron por el uso del vale como medio de pago. Tal fue el caso por ejemplo de la huelga que involucró a los obreros de la pavimentación, que en 1903 rechazaron el vale y solicitaron el pago de sus salarios adeudados.

La difusión del vale, sumada al maltrato que recibían los obreros por parte de patrones y principalmente capataces, afectó especialmente a los peones azucareros que trabajaban en las empresas de azúcar y de alcohol, situadas en el espacio rural del municipio capitalino²⁹. En ese contexto, podemos leer la huelga azucarera de

²⁸ *El Orden*, 03, 05, 06, 10 y 14/09/1900. Bravo y Teitelbaum, op. cit.

²⁹ Son abundantes los testimonios de la época que denunciaban las duras condiciones de vida y de trabajo que afectaban a los trabajadores azucareros en el Norte argentino y particularmente en los ingenios tucumanos. Aunque no es propósito de estas páginas detenernos en este tema, interesa señalar que distintas voces del ámbito político local y sobre todo nacional impugnaron enérgicamente la explotación obrera en los ingenios azucareros de la provincia. A modo de ejemplo, se pueden ver los artículos de *La Vanguardia* que retrataban en tono de denuncia el estado de explotación que sufrían los peones azucareros en los ingenios de Tucumán (*La Vanguardia*, 08/02/1896 y 12/04/1902). «El trabajo del peón de ingenio en Tucumán pone muy por bajo las penurias del trabajador ruso que cuenta Tolstoi en su libro *Amo y criado*. Con decir que trabajan 16 horas diarias, por un salario miserable, tratados peor que una bestia y expuestos a las inclemencias del tiempo, a las lesiones de las máquinas, se puede formar cualquiera una idea del estado de estos trabajadores», afirmaba *La Vanguardia*, 19/04/1902. Por su parte, el sindicalista revolucionario Luis Lotito cuestionó duramente la situación de los obreros en los ingenios azucareros (Lotito, op. cit.).

1904, que involucró un amplio contingente de trabajadores azucareros y representó el conflicto de mayor envergadura durante el período bajo estudio³⁰. Tal como lo señala María Celia Bravo, el triunfo de esta primera gran huelga azucarera –que requirió de la mediación del gobernador de la provincia– se materializó en la abolición de los vales como medios de pagos y en el aumento de los salarios para los obreros, contribuyendo además al incremento generalizado de los salarios, tanto urbanos como rurales³¹.

Si bien no pretendemos ahondar en las características y efectos de esta primera gran huelga azucarera, de acuerdo con nuestros propósitos en este trabajo, resulta importante anotar la participación central que tuvo el socialismo en el conflicto, expresada en la conducción de la UGT y el liderazgo de Adrián Patroni, quien llegó a la provincia para organizar y encabezar el movimiento huelguístico³². El papel de este dirigente socialista en la huelga de los peones azucareros inspiró abundantes artículos en *La Vanguardia*, los cuales subrayaban el valor de su conducción y los efectos conseguidos con la protesta para mejorar las condiciones de vida desfavorables de los trabajadores en los ingenios azucareros³³.

Por su parte, Luis Lotito, en el conjunto de notas que publicó entre diciembre de 1907 y abril de 1908 en *La Acción Socialista*, órgano de expresión de la corriente sindicalista revolucionaria, reconocía la importancia de esta huelga que –según afirmaba– comenzó a modificar las relaciones de clases y la conciencia del proletariado. No obstante, cuestionaba duramente el papel asumido por sus líderes, al no aprovechar la experiencia transformadora para otorgar «a la organización y a la lucha obrera el valor que tiene para conquistar e imponer sus derechos»³⁴. Sin duda, la adhesión de Lotito a la corriente sindicalista revolucionaria, que para las

³⁰ El desarrollo del conflicto se puede seguir a través de la prensa, en particular, *El Orden*, desde el 11/06/1904 al 28/06/1904.

³¹ María Celia Bravo, «Liberales, Socialistas, Iglesia y Patrones frente a la situación de los Trabajadores en Tucumán (1880-1910)», en: Juan Suriano, (comp.), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2004.

³² Bravo, op. cit. Véanse también los artículo de *El Orden* publicados en junio de 1904.

³³ Por ejemplo, *La Vanguardia*, 09 y 23/07/1904.

³⁴ Por el contrario, según afirmaba Lotito, quienes se encontraban al frente del movimiento entendieron que debían contar con el respaldo del gobierno provincial y de ese modo secundaron a los partidos que aspiraban al poder. De esta forma, el dirigente sindicalista revolucionario hacía referencia al apoyo de los obreros a las dos facciones en pugna en las elecciones provinciales de finales de ese año de 1904 (Lotito, op. cit.).

fechas que él escribía se había separado del Partido Socialista³⁵, tñó buena parte de sus comentarios sobre la huelga; con lo cual, no resultan tan extrañas entonces las críticas que deslizó implícitamente al socialismo y a la figura de Patroni.

A continuación, quisiera detenerme en una de las demandas más requeridas de los trabajadores argentinos durante la primera década del siglo XX: el reclamo a favor del descanso dominical³⁶. Sin ánimo de agotar el tema con estas páginas, interesa señalar que un recorrido sistemático por la prensa, en particular por el diario *El Orden*, reveló que en Tucumán fueron los peluqueros y más tarde los dependientes de comercio quienes motorizaron desde los primeros años del novecientos diversas protestas para alcanzar el descanso dominical. Por su parte, *El Orden* desempeñó un papel destacado, al respaldar y difundir una sostenida campaña a favor de la sanción de este derecho³⁷.

Así, al despuntar el año de 1902, este diario apoyó la petición de los oficiales peluqueros, quienes reunidos en el local del Centro Cosmopolita de Trabajadores se propusieron establecer una sociedad de socorros mutuos y de resistencia orientada a la lucha por mejoras favorables al gremio. Principalmente, buscaban conseguir el cierre los días domingos de las peluquerías ubicadas dentro del perímetro de 4 cuadras de la plaza Independencia, principal paseo público de la ciudad en la época estudiada. *El Orden* no sólo respaldó esta demanda, al exhortar a los propietarios de los establecimientos a adoptar dicha resolución, entendiendo que la misma no iba a perjudicarlos porque el cierre de los locales sería general. También, se propuso otorgar mayor amplitud y consistencia al reclamo por el descanso dominical y, para ello, convocó a los dependientes de comercio a respaldar el meeting y el

³⁵ Lotito, op. cit. Cf. Nota al pie N° 5.

³⁶ Ricardo Falcón, *La Barcelona argentina*, Laborde Editor, Rosario, 2005. La reivindicación del descanso dominical puede verse también en el estudio de Agustina Prieto, «Rosario, 1904: cuestión social, política y multitudes obreras», en: *Estudios Sociales*, Año X, N° 19, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2000. Para Neuquén, Enrique Mases et al., *El mundo del trabajo: Neuquén 1884-1930*, Neuquén, Grupo de Estudio de Historia Social (GEHISO), 1994.

³⁷ Las protestas a favor del descanso dominical se analizaron con detalle en Vanesa Teitelbaum, «Contra la tiranía del mostrador. La campaña de la prensa y los trabajadores por el descanso dominical en Tucumán del entre siglo», inédito. Resultaron importantes las consideraciones de Ricardo Falcón en su trabajo sobre la ciudad de Rosario, en donde sostiene que el descanso semanal «impulsado originariamente por el movimiento obrero, será luego aceptado por la mayoría de los empresarios y por los poderes públicos». Falcón, op. cit., pp. 77-78.

petitorio al congreso que estaban preparando los trabajadores de Buenos Aires para conseguir este derecho. No obstante, esta exhortación de la prensa contó únicamente con una aceptación parcial expresada en la reducción del horario de trabajo en algunos locales comerciales³⁸.

Unos meses después, en octubre de 1902, los peluqueros lograron establecer definitivamente su asociación gremial, compuesta por oficiales y patrones bajo el propósito principal de propiciar la defensa de sus intereses comunes. Este objetivo se condensaba en el cierre dominical a las 12 horas, percibido como una medida beneficiosa no sólo para los trabajadores de peluquerías, sino también para los propietarios de los locales y los clientes. Incluyendo en su reclamo al ramo de bazar y sombrería, la sociedad de peluqueros elevó una nota dirigida al Consejo Deliberante y por su intermedio al intendente de la municipalidad para pedir la ordenanza de descanso dominical³⁹. Esta solicitud fue exitosa y el 21 de noviembre de ese año se emitieron las ordenanzas municipales sobre el cierre dominical que establecían una multa de 50 pesos para los infractores, la primera vez y de 100 pesos en las siguientes⁴⁰.

En el contexto de su compromiso con la lucha por el descanso dominical, *El Orden* mencionaba las muestras de adhesión de los trabajadores de Tucumán al movimiento a favor del descanso dominical. En esa dirección, citaba el caso de los dependientes de comercio de Lules, quienes a través de una nota respaldaron el reclamo de los trabajadores de San Miguel de Tucumán, solicitando además al diario que potenciara su propaganda en la campaña, en donde, tal como afirmaban los trabajadores, «no hay humanidad por parte de nuestros patrones, quienes por lucrar más no cierran sus puertas los días domingos y festivos ni uno solo durante el mes».

A estas consideraciones se sumaba *El Orden* que, en la medida que las ordenanzas del Consejo Deliberante se referían únicamente a los empleados de comercio del municipio Capital, subrayaba la importancia de incluir en los beneficiarios de la disposición a las villas de campaña, en donde –afirmaba– la «tiranía del mostrador es aún más terrible que en esta capital». Para resolver estos problemas, unificar los reclamos y pedir a patrones y a autoridades medidas más justas, el diario enfatizaba

³⁸ *El Orden*, 05/03/1902, 16/04/1902, 20/08/1902, 23/08/1902, 16 y 22/10/1902.

³⁹ Más tarde, los comerciantes minoristas de tienda dirigieron una solicitud al Consejo Deliberante para pedir la ordenanza de descanso dominical. *El Orden*, 23, 25, 27 y 28/10/1902.

⁴⁰ *El Orden*, 21/11/1902.

la importancia de conformar una sociedad gremial integrada por los dependientes de comercio de la ciudad de San Miguel de Tucumán y los de la campaña⁴¹.

Con limitaciones, dicha propuesta recibió una respuesta positiva cuando dos años después, al promediar 1904, los dependientes de comercio de las ciudades de Monteros, Concepción y otros espacios de la provincia, apoyaron el reclamo por el descanso dominical que realizaba la Unión Dependientes de Comercio y solicitaron el ingreso a esta institución que funcionaba en San Miguel de Tucumán desde 1902⁴².

Aunque este tema excede los límites que nos propusimos en este trabajo, interesa señalar que en los años siguientes la lucha por el descanso dominical llegó a articular un amplio movimiento de protesta integrado por numerosas asociaciones gremiales. En 1907 estos esfuerzos cristalizaron en la sanción de la primera ley específicamente laboral, la ley 923, dictada el 22 de julio de ese año por el poder ejecutivo provincial, que establecía el derecho al descanso dominical para un segmento del mundo del trabajo⁴³.

Otra preocupación que, si bien en menor medida, estuvo presente en las protestas de los trabajadores en Tucumán durante la época bajo estudio, fue aquella relacionada con los accidentes de trabajo. En esa dirección, podemos mencionar el *meeting* obrero organizado en 1902 por el Centro Cosmopolita de Trabajadores con el fin de solicitar a los diputados nacionales por Tucumán su apoyo al proyecto de ley sobre accidentes de trabajo, el cual se estaba debatiendo en el Congreso, y su reclamo para que el mismo se ampliara a todo el país⁴⁴. De acuerdo a lo previsto por sus organizadores, la manifestación de los obreros concluyó con la entrega del siguiente telegrama a los diputados nacionales por la provincia:

«Sr. Diputado Nacional Silvano Bores. Congreso Nacional:

Los obreros de Tucumán, reunidos en el Centro Cosmopolita de Trabajadores nos dirigimos a usted y por su intermedio a los demás diputados de esta provincia, pidiéndole que el proyecto de ley presentado por los diputados Avellaneda y Roldán,

⁴¹ *El Orden*, 18/11/1902.

⁴² *El Orden*, 09 y 10/06/1904.

⁴³ Ana María Ostengo de Ahumada, *La Legislación laboral en Tucumán. Recopilación ordenada de Leyes, decretos y resoluciones sobre derecho del trabajo y seguridad social, 1839-1969*. T. I, Tucumán, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Tucumán, 1969.

⁴⁴ *La Vanguardia*, 28/06/1902 y *El Orden*, 07/06/1902.

sea extensivo a toda la República, puesto que en todas partes hay trabajadores y en todas partes, a diario están sucediendo accidentes que inutilizan al obrero y por lo tanto tiene que mendigar si no existe una ley que lo ampare.

Esperamos ser atendidos por ser de estricta justicia [siguen las firmas]⁴⁵».

Según aseguraba *El Orden*, la actitud de los trabajadores tucumanos, quienes habían sido los primeros en adherirse al proyecto de protección al trabajo presentado por los diputados Avellaneda y Roldán, alcanzó una favorable repercusión en todo el país.

«En todas las provincias el proyecto ha sido recibido con marcado entusiasmo pero en ninguna esos sentimientos se han exteriorizado como aquí, ya sea por falta de iniciativa o ya sea por abandonos inciertos que los trabajadores hacen de sus derechos. De todas maneras el proyecto será aprobado, de suerte que será un honor para los trabajadores tucumanos haber sido los obreros los únicos que hasta ahora han levantado la voz en defensa de las mejores causas que pueden haberse planteado a la consideración de los legisladores argentinos.

La Comisión de la Cámara que tiene a su estudio el proyecto lo despachará favorablemente esta semana y enseguida será tratado y aprobado, quizás por unanimidad de votos⁴⁶».

Pero a pesar de estos motivos de festejo, el diario lamentaba la falta de carácter nacional de la ley. Tras asegurar que este inconveniente podría ser resuelto si los gobiernos de las provincias canalizaban sus esfuerzos para que las respectivas legislaturas aprobaran esta ley, advertía con tono escéptico y de denuncia política que «el ambiente de compadrazgo que aquí existe seguramente impedirá tal cosa, a pesar de ser Tucumán la provincia que mayor necesidad tiene de una legislación sobre el trabajo en las fábricas»⁴⁷.

⁴⁵ *El Orden*, 07 y 09/06/1902.

⁴⁶ *El Orden*, 12/06/1902.

⁴⁷ Ibíd.

FIESTAS Y CONFERENCIAS EN EL CENTRO COSMOPOLITA

El Centro Cosmopolita de Trabajadores organizó en su local numerosas veladas y tertulias literario-musicales, en las cuales se presentaban piezas teatrales, poesías, música, cantos y conferencias. Por lo general, estos eventos incluyeron también el sorteo de rifas y la organización de bailes que permitían participar a la familia del asociado y constituían un atractivo central de las fiestas⁴⁸. A modo de ejemplo, la fiesta para conmemorar el fin de siglo que organizó el centro cosmopolita al despuntar el año de 1901. Tal como narraba *La Vanguardia*, el evento cumplió «el programa tal cual estaba anunciado, siendo notable el discurso de nuestro compañero Escipión Favalli. El baile estuvo animadísimo hasta la salida del sol que alumbró la nueva era de progreso social. La parte dramática como la recitación de «Mi bandera», poesía de nuestra compañera Justa Burgos Meyer, fueron desempeñadas como por verdaderas artistas»⁴⁹. En esa tónica, también, es factible situar la fiesta de propaganda obrera que tuvo lugar en el local del centro en enero de 1904, que incluyó la presentación de un drama social a cargo del cuadro «Nuevos Ideales», conferencias populares, rifas, cantos, declamaciones y bailes⁵⁰.

Tiene sentido sugerir que estos eventos permitían combinar los fines dirigidos a aprovechar el tiempo libre con las premisas encaminadas a fomentar la educación y la cultura, en el marco de una empresa destinada a la construcción de una militancia obrera. En esa dirección, una parte esencial de las veladas y tertulias consistía en los discursos realizados por los directivos del centro y renombrados líderes obreros invitados a participar de estos eventos, en los cuales se rescataban efemérides clave del movimiento obrero, como la Comuna de París, y los logros alcanzados por los trabajadores tucumanos, mediante el establecimiento de asociaciones obreras, proyectos para fundar cooperativas, crear órganos de propaganda, etc.⁵¹.

Con el interés de concientizar a los trabajadores en la importancia de alcanzar mejores condiciones de vida y de trabajo, los mensajes de los dirigentes apelaban generalmente al tono de denuncia social que subrayaba las injusticias y la explotación

⁴⁸ Bravo y Teitelbaum, op. cit.; Teitelbaum, «Trabajadores...», op. cit. y «Los centros obreros...», op. cit.

⁴⁹ *La Vanguardia*, 12/01/1901.

⁵⁰ *El Orden*, 25/01/1904.

⁵¹ Una muestra en ese sentido, en *El Orden*, 19/03/1904.

obrera. El combate de los trabajadores a favor de un cambio en su situación laboral y cotidiana no podía entenderse aislado de una lucha más amplia dirigida a promover la transformación social y conformar una sociedad más justa e igualitaria.

Estas consignas se reflejaban con mayor énfasis en las fiestas para conmemorar el 1º de mayo, en donde se instaba a los trabajadores a la lucha de clases de acuerdo con los postulados del socialismo. Una muestra en ese sentido se reveló por ejemplo en la fiesta del trabajo de 1902,

«una velada a la que asistió tanta concurrencia –en su mayoría obreros– que por primera vez se sintió la necesidad de un local más grande, tanto que se tuvo que salir al patio y allí se dieron las conferencias. El compañero Antonio Masucci abrió el acto leyendo un hermoso discurso que por repetidas veces fue aclamado por la enorme concurrencia. El compañero Manuel R. Bracamonte explicó el significado del 1º de mayo. Hizo historia de esta fecha, condenó el régimen actual de cosas, criticó la política criolla, puso de manifiesto la ignorancia del obrero en nuestros tiempos, a pesar de nuestra activa propaganda, y abogó por su organización en partido de clase para luchar en el terreno político y económico por el bienestar de todos. Su peroración fue muy aplaudida. El compañero Laureano Florio leyó un buen discurso también. Tocó el turno a nuestro activo propagandista compañero Daniel López. Con palabra fácil, y argumentos inquebrantables empezó a desmoronar el viejo edificio de esta corrupta sociedad. Su larga y convincente conferencia llevó muchas ideas a la conciencia de los oyentes produciendo notable sensación por la claridad y acierto de su peroración. Enseguida se declaró la tribuna libre y los compañeros Montovani y Márquez expusieron con gran acierto las teorías socialistas. En resumen: la fiesta del 1º de mayo estuvo como ningún año; y puede decirse que los trabajadores del centro cosmopolita han entrado a una nueva vida de lucha⁵²».

Los propósitos de estimular la construcción de una militancia obrera en los principios del socialismo se manifestaban a su vez en la elección de los números musicales que generalmente a cargo de coros y orquestas de trabajadores inauguraban el acto, se presentaban durante el intermedio y al finalizar la fiesta. Mayo-

⁵² *La Vanguardia*, 10/5/1902.

ritariamente, se escuchaban y entonaban cantos e himnos revolucionarios como «La internacional» e «Hijos del Pueblo»⁵³.

Asimismo, las fiestas veladas incluían representaciones teatrales y declamaciones poéticas, principalmente a cargo de niñas y niños, sobre temáticas de naturaleza social y contestataria. Así, por ejemplo, se recitaban poesías como «De horas tristes» de J. Miguel Piedrabuena y «La huelga» de Alberto Ghiraldo y se presentaban obras de teatro como «Madre creyente, hijo socialista», de Edmundo D'Admicis y «Retorno», traducido por Shulze⁵⁴.

Como es sabido, la música y los cantos, la poesía y el teatro constituían componentes centrales de las veladas obreras⁵⁵. En esa línea, interesa destacar que los títulos y contenidos de las declamaciones poéticas y las piezas teatrales, así como de los himnos, característicos de la cultura obrera, revelaban el interés del centro cosmopolita por fomentar la construcción de identidades y militancias obreras entre los trabajadores tucumanos. En definitiva, la organización de veladas y tertulias, compuestas por discursos de directivos y líderes obreros, teatro, poesía, coros y música, sumados a la instancia de diversión y esparcimiento que proporcionaba la participación en un baile, favorecían el disfrute del tiempo libre del trabajador y de su entorno familiar en un marco social y cultural alternativo. A diferencia de otras diversiones populares (como el carnaval, la riña de gallos, el paseo público, etc.), el Centro Cosmopolita de Trabajadores brindaba a través de sus fiestas una propuesta de entretenimiento, sociabilidad y cultura orientada a instruir y concientizar a los trabajadores en la importancia del compromiso y la lucha obrera.

Para alcanzar estos propósitos, los dirigentes del centro recurrieron también a una herramienta central de educación, concientización y propaganda en la época:

⁵³ Tal como señala Carlos Serrano en su trabajo sobre España, «los anarquistas se dotan de un himno («Hijos del pueblo que oprimen cadenas...»), compuesto al parecer por un militante socialista, Carratalá Ramos. Carlos Serrano, «Cultura popular/cultura obrera en España alrededor de 1900», *Historia Social*, Nº 4, Primavera-Verano 1989, Valencia, Centro de la UNED Alzira-Valencia, Instituto de Historia Social, p. 25.

⁵⁴ *El Orden*, 19/03/1904.

⁵⁵ Juan Suriano, *Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.

la conferencia⁵⁶, la cual, generalmente a cargo de una figura destacada del universo obrero, constituyó un momento esencial de las veladas y tertulias⁵⁷. Además, al comenzar el novecientos el Centro Cosmopolita de Trabajadores inauguró las conferencias semanales para obreros dictadas en su local los días sábados. Al principio, estas disertaciones estuvieron permeadas por las preocupaciones políticas en materia electoral y contaron con la participación como oradores de dirigentes obreros locales. Por ejemplo, en una coyuntura caracterizada por el interés que revestían las próximas elecciones municipales, en noviembre de 1900, Daniel López, conocido líder de los tipógrafos y activo militante del centro cosmopolita, impartió una conferencia en la cual exhortaba a los trabajadores a inscribirse en los registros cívicos. Al mes siguiente, el presidente del centro cosmopolita, Horacio Raimondi, impartió otra charla en una tónica semejante⁵⁸.

Desde el año 1902, cobraron vigor las disertaciones sobre temas gremiales y aspectos concernientes a las preocupaciones del socialismo, potenciadas por las visitas de reconocidos dirigentes obreros de esta tendencia, como Adrián Patroni, quien por ejemplo en mayo de ese año dictó una conferencia en el Centro Cosmopolita de Trabajadores sobre la organización obrera local. Asimismo, Patroni impartió una charla sobre el tema «Democracia cristiana y democracia socialista» en el local de la Sociedad Española, una de las asociaciones mutuales más antiguas de la provincia⁵⁹.

Hacia comienzos de 1904, el Centro Cosmopolita de Trabajadores avanzó notablemente en su desarrollo, al instalar un salón de lectura con periódicos, libros y folletos de sociología y propaganda obrera y comenzar, asimismo, los trabajos para establecer una biblioteca. En ese contexto de crecimiento institucional, el centro

⁵⁶ Tal como sostiene Juan Suriano en su estudio sobre el anarquismo en Buenos Aires, la conferencia, considerada entonces como el medio más apropiado para transmitir, educar y convencer a los trabajadores, incluso más que los libros, los folletos, los periódicos e incluso que la lectura pública, constituyó una estrategia cultural empleada por distintos sectores de la sociedad, como anarquistas, socialistas, liberales, librepensadores, masones, sacerdotes católicos. Como sugiere Suriano, existía una franja temática (patriotismo, militarismo, derechos de la mujer, alcoholismo, higiene, educación, divorcio, cuestión sexual, ética individual, religión) que no era privativa de ningún grupo en particular, aunque como bien lo advierte este historiador, esto no significaba necesariamente que los diversos sectores sociales mencionados compartieran concepciones (Suriano, op. cit., pp. 117-119).

⁵⁷ El tema de las conferencias se desarrolló especialmente en Bravo y Teitelbaum, op. cit.; Teitelbaum, «Trabajadores...», op. cit. y «Los centros obreros...», op. cit.

⁵⁸ *El Orden*, 09, 10 y 12/11/1900; y 01/12/1900.

⁵⁹ *El Orden*, 06 y 07/05/1902.

inauguró otro tipo de charlas, las conferencias familiares, en donde dirigentes obreros locales y propagandistas de Buenos Aires y del Litoral trataron temáticas alusivas a la cuestión social/ obrera y a la participación política⁶⁰.

Pocos meses después, en abril de ese mismo año, el local del centro contó con la asistencia numerosa de oyentes que se dieron cita para escuchar las conferencias impartidas por los delegados de la UGT, Constante Galleti y Gregorio Pinto, quienes realizaban una gira de propaganda para difundir los beneficios de la Cámara de Trabajo, órgano impulsado por el Primer Congreso de la UGT. Siguiendo ese objetivo, los delegados dictaron una charla sobre el tema en la sede del centro cosmopolita. Por otra parte, impartieron allí conferencias en torno a las temáticas usuales del movimiento obrero: organización gremial, métodos y fines del socialismo, porvenir de la ciencia, de la literatura y del arte. Además, los delegados de la UGT dictaron una charla especialmente dedicada a las mujeres trabajadoras con el fin de propiciar la organización gremial del trabajo femenino. En ese encuentro, en donde participaron costureras de registros, cigarreras y alpargateras, se resolvió crear la Unión Gremial Femenina, organización que utilizó el local del Centro Cosmopolita de Trabajadores para desarrollar sus reuniones y comenzar a discutir su reglamento⁶¹.

A pesar de la importancia que alcanzaron las conferencias del Centro Cosmopolita de Trabajadores, evidenciada por ejemplo en numerosos artículos publicados por *El Orden* que elogiaba con entusiasmo dichos eventos, los conflictos no estuvieron ausentes de estas prácticas. En efecto, y tal como se desprende de otras fuentes, como los periódicos partidarios, la organización y el desarrollo de las conferencias trajeron aparejadas las críticas de los socialistas, quienes se quejaban de la escasa participación de los anarquistas en estas reuniones, acusándolos además de publicar en el órgano de expresión de esta corriente, *La Protesta*, una serie de mentiras y tergiversaciones sobre las actividades del centro cosmopolita. En consecuencia, los socialistas subrayaban la necesidad de sacar a los anarquistas del centro⁶².

⁶⁰ *El Orden*, 18, 27 y 29/01/1904; y 01/02/1904. Al parecer, la creación del salón de lectura fue una iniciativa presentada por los integrantes anarquistas del Centro Cosmopolita de Trabajadores a la Comisión Directiva. Al respecto, *La protesta humana*, 26/04/1902.

⁶¹ Noticias sobre estas conferencias en *La Vanguardia*, 02 y 16/04/1904 y *El Orden*, desde el 05/04/1904 al 16/04/1904.

⁶² *La Vanguardia*, 16/04/1904 y 07/05/1904.

Interesa señalar que la ausencia de anarquistas en las conferencias era reconocida por sus mismos militantes que se quejaban de la apatía de sus compañeros en estas actividades, tal como se reveló en julio de 1904, en el contexto de las conferencias dictadas por dirigentes obreros locales y propagandistas del litoral sobre tópicos usuales de la época, como militarismo, emancipación de la mujer, cuestión social, etc., y en donde se destacó entre el público la presencia de la recientemente creada Unión Gremial Femenina⁶³. Así, en una nota publicada en el diario *La Protesta* a finales de ese mes, el anarquista J.C. Argañaraz se refería a la conferencia que había tenido lugar en el Centro Cosmopolita de Trabajadores sobre el tema «guerra al militarismo». Señalaba la precisión de datos y argumentos del conferenciante, el compañero Tomás García, «que le valieron la justiciera aprobación de la concurrencia que fue numerosa, notándose la presencia de un regular números de socios de la Sociedad Femenil obreras de oficios varios recientemente constituida». Tras esta pintura de la conferencia, Argañaraz afirmaba enérgicamente

«Es de notar que nuestros compañeros en su mayoría brillan por su ausencia a estas fiestas. Así nunca vamos a llegar a nada. Con decir soy anarquista y sin ir a donde se discute, a donde se dilucidan cuestiones, es como la nada. Hay que echar al diablo ese manto de pereza de que estamos cubiertos la mayoría de los ciudadanos aquí y trabajar por el ideal. Así solo se manifiesta el anarquista que tiene, que debe tener siempre, hambre de hacer propaganda⁶⁴».

Pero los conflictos entre socialistas y anarquistas no se limitaban a la débil participación de estos últimos en las conferencias. Otros temas, aún más acuciantes, enfrentaron a los dos grupos al interior del centro cosmopolita. En esa línea, podemos mencionar los enfrentamientos producidos ese mismo año de 1904 por el manejo de los fondos de la caja social del centro que conllevaron tensiones y denuncias al interior de la Comisión Directiva entre los sectores afines al socialismo y los grupos adheridos al anarquismo, encargados de llevar estos asuntos económicos. Y aunque no sabemos exactamente cómo se resolvió este problema, es factible suponer que el mismo alentó la salida de los anarquistas del centro, tal como era el reclamo de

⁶³ *El Orden*, 25/07/1904.

⁶⁴ *La Protesta*, 29/07/1904.

los socialistas⁶⁵. En todo caso, lo cierto fue que después de febrero de 1905 no encontramos ninguna otra evidencia sobre la existencia del Centro Cosmopolita de Trabajadores, con lo cual podemos inferir la disolución de este espacio obrero⁶⁶.

Tiene sentido pensar, además, que otros factores pudieron haber incidido en la separación de los anarquistas del centro y posteriormente en la desaparición de este ámbito obrero. En esa línea, resulta importante anotar que en esa época se produjo la primera escisión grande del Partido Socialista, con la salida de los anarcosindicalistas y es factible que este proceso impactara a nivel local en las discusiones entre socialistas y anarquistas en el Centro Cosmopolita de Trabajadores⁶⁷.

Por último, resulta pertinente indicar que en agosto de 1904 se creó una nueva institución, el Centro Socialista, que progresivamente fue ocupando el lugar dejado por el Centro Cosmopolita de Trabajadores⁶⁸. Si bien este tema excede ya los propósitos planteados en este trabajo, quisiera señalar –brevemente– que el nuevo centro obrero, adherido también al Partido Socialista, organizó, al igual que el cosmopolita un conjunto extenso de actividades de recreación y cultura; sirvió de ámbito de reunión de las asociaciones gremiales, apoyando y coordinando sus protestas, y fomentó la participación política, procurando ajustarse a las decisiones que a nivel nacional tomaba el Partido Socialista respecto a la intervención o abstención en los comicios⁶⁹.

A MODO DE CONCLUSIÓN: HACIA UNA CULTURA OBRERA

En este trabajo intentamos reconstruir y explicar algunas de las prácticas políticas, de protesta, de sociabilidad y culturales desplegadas a partir de un ámbito central del universo laboral tucumano de finales del siglo XIX y comienzos del XX: el Centro Cosmopolita de Trabajadores. A través de este centro obrero varias

⁶⁵ *La Vanguardia*, 16/04/1904, 07/05/1904 y 22/10/1904.

⁶⁶ Si bien no contamos con una noticia acerca del momento exacto en que desapareció el Centro Cosmopolita de Trabajadores, a partir de una revisión sistemática del diario *El Orden*, sabemos que febrero de 1905 fue la última fecha en que se registró la presencia y actuación de este ámbito obrero.

⁶⁷ Agradezco a María Cristina Tortti esta sugerencia.

⁶⁸ *El Orden* del 18/08/1904 informaba sobre la creación la noche anterior del Centro Socialista, en el local provisorio de Junín 271. Sobre el establecimiento de este centro se puede ver también *La Vanguardia*, 27/08/1905.

⁶⁹ Desde mediados de 1905 en adelante *El Orden* consigna las actividades llevadas adelante por el Centro Socialista.

asociaciones gremiales ensayaron sus primeras manifestaciones en la vida política, desarrollaron demandas referidas a sus condiciones de trabajo y, junto con los miembros de su entorno más cercano, participaron en los eventos de naturaleza recreativa y cultural, como fiestas y conferencias.

Respecto a la experiencia de los trabajadores en el terreno político, especialmente electoral, podemos señalar que si bien ésta no cristalizó en un resultado favorable, en tanto los candidatos propuestos por los obreros no accedieron al Concejo Deliberante en la contienda municipal de 1901, sirvió para alentar los debates acerca del liderazgo que debía asumir el Centro Cosmopolita de Trabajadores en el universo laboral tucumano, papel que debía enmarcarse a su vez en los lineamientos establecidos por el Partido Socialista. Según expresaba la dirigencia socialista nacional en diversos artículos vertidos en *La Vanguardia*, encaminados a comentar y evaluar la intervención de los trabajadores tucumanos en las elecciones mencionadas, la derrota obrera debía interpretarse como una lección que demostrara a los obreros la necesidad de reforzar sus actuaciones políticas en los principios del socialismo. Con lo cual, y de acuerdo con estas consideraciones, los trabajadores de Tucumán tenían por delante la tarea de convertir sus luchas políticas en luchas socialistas, basadas por lo tanto en la lucha de clases. Esto significaba dejar atrás las alianzas con fracciones de la burguesía y evitar que sectores ajenos a los obreros participaran de sus emprendimientos. De esa forma, se solucionaría el error cometido por los militantes tucumanos que, tal como lo señalara Nicolás Repetto, permitieron la intervención de «ciertas influencias extrañas» en la designación y proclamación de sus candidatos.

En lo referente a las estrategias de protesta, principalmente las huelgas, de los trabajadores durante el período de funcionamiento del Centro Cosmopolita de Trabajadores, interesa subrayar que las mismas se dirigían mayoritariamente a conseguir el incremento del salario y la reducción del horario laboral; es decir, remitían a los tópicos centrales del movimiento obrero en la época. Estrechamente relacionado con lo anterior, los gremios tucumanos se movilizaron también para recibir los jornales adeudados y abolir el vale como mecanismo usual de pago. Además, los trabajadores se pronunciaron por una legislación protectora frente a los accidentes de trabajo y motorizaron sostenidos reclamos para alcanzar la sanción del descanso dominical.

Dentro de los elementos que conviene destacar sobre las huelgas, se encontraban las vinculaciones asociativas y la capacidad de organización con las que contaban los gremios, rasgos que podían favorecer la solidaridad obrera e incrementar la

eficacia a la hora de la protesta, tal como se reveló en la huelga de la sociedad gremial de cocheros y especialmente en el movimiento protagonizado por la Sociedad de Obreros Panaderos.

Además de las prácticas impulsadas por el Centro Cosmopolita de Trabajadores para incentivar las primeras incursiones en el terreno electoral y potenciar las protestas del mundo del trabajo, este ámbito obrero organizó un conjunto de actividades sociales y culturales dirigidas a entretenir, instruir y concientizar a los trabajadores. En esa dirección, podemos mencionar las veladas y tertulias literario-musicales que incluían números de entretenimiento como rifas y bailes, así como expresiones artísticas y culturales, tales como obras de teatro, poesías y música.

Sugerimos en el trabajo que los objetivos que inspiraban a los líderes del centro para organizar estas fiestas remitían a las consignas de aprovechar el tiempo libre de los trabajadores mediante prácticas de diversión y cultura orientadas a fomentar la construcción y el desarrollo de militancias e identidades obreras entre los participantes. Así, tanto las piezas teatrales, las declamaciones poéticas, los coros y los himnos presentados en los eventos apelaban al repertorio característico del movimiento obrero. Asimismo, en estos actos se impartían discursos a cargo de algunos socios y principalmente de los dirigentes obreros, quienes apelaban a la sensibilidad y la concientización de los trabajadores en la importancia de la lucha obrera para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

Apuntamos, también, que dentro del repertorio de prácticas de propaganda, instrucción y concientización, las conferencias desempeñaron un lugar protagónico. Según los propósitos que guiaron las actuaciones del Centro Cosmopolita de Trabajadores de incentivar la protesta, la participación política y el desarrollo cultural de los trabajadores, el grueso de las disertaciones recuperaba los tópicos usuales del movimiento obrero y los temas típicos de la época. En ese sentido, las conferencias abordaban aspectos vinculados con las preocupaciones políticas –especialmente electorales–, la organización y lucha gremial, la influencia del socialismo, la ciencia, el arte, la cuestión social, el trabajo obrero y el mutualismo.

Tiene sentido suponer, además, que en la medida que los oradores provenían, mayoritariamente, de la dirigencia obrera y se dirigían a un público compuesto especialmente por trabajadores o sectores consustanciados con la problemática social, las conferencias constituyeron un mecanismo eficaz para activar el desarrollo de los debates inherentes a la cuestión social y obrera desde un espacio de sociabilidad y cultura propio de los trabajadores.

A modo de cierre, me gustaría sugerir que el desarrollo de fiestas y conferencias probablemente contribuyeron a estimular procesos de conformación de identidades y afirmación de una cultura obrera, que apelaba a los repertorios usuales de la simbología y ritualidad obrera internacional, a través de himnos, cantos, efemérides y figuras centrales del movimiento obrero. Asimismo, interesa señalar que en estos procesos se rescataron y adaptaron principios característicos de la cultura dominante de la época⁷⁰, tales como el valor otorgado al trabajo, al acceso a la educación y la cultura, a las prácticas asociativas y cívicas, subrayando además la importancia de la lucha de clases con vistas a transformar las condiciones sociales, políticas y económicas imperantes.

Es decir, los trabajadores emplearon y adaptaron nociones compartidas por diversos grupos sociales (como reformistas liberales, católicos sociales, etc.), pero presentaron a su vez los postulados que caracterizaban a los movimientos de izquierda del período. Así, bajo la influencia del anarquismo y en especial del socialismo, movimiento que lideró las prácticas del Centro Cosmopolita de Trabajadores, los mensajes difundidos revelaron la importancia otorgada a la participación política, la protesta y la cultura, como instancias de movilización para reformar y modificar desigualdades e injusticias de la sociedad. Es factible sugerir que estos rasgos moldearon una noción de cultura obrera⁷¹, entendida principalmente como el conjunto de prácticas que, bajo las premisas de los anarquistas y sobre todo los socialistas, guiaron las actuaciones de los trabajadores a través del centro cosmopolita.

⁷⁰ Nos apoyamos en los análisis de Roger Chartier sobre las relaciones de imposición, aceptación, préstamo y apropiación entre cultura popular y cultura dominante, entendidas como conceptos históricos. Asimismo, rescatamos las contribuciones de Carlo Ginzburg sobre la idea de circularidad, de influencia recíproca entre cultura popular y cultura hegemónica (Roger Chartier, *Sociedad y escritura en la edad moderna. La cultura como apropiación*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, pp. 7-10, 121-138 y Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnick Editores, 1994).

⁷¹ En esa tónica, resultaron sugerentes las consideraciones de Hernán Camarero sobre cultura obrera, entendida como «una categoría que permite englobar el entramado de prácticas y agencias políticas culturales que tenían como protagonistas principales a colectividades de trabajadores; también incluye un conjunto de actitudes, creencias, patrones de comportamiento, imaginarios y rituales, articulados en torno a una identidad obrera, que traslucen una conciencia de clase proletaria». Dentro de «todos los posibles sentidos implicados en la categoría cultura obrera», Camarero privilegia «el vinculado con las experiencias que se entrelazan en ámbitos y sociabilidad vinculados a la instrucción y a la recreación de los trabajadores». Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Registro bibliográfico

TEITELBAUM, VANESA

«El Centro Cosmopolita de Trabajadores: un espacio de referencia del movimiento obrero en el norte argentino en los umbrales del siglo XX», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXI, N° 40, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre, pp. 145-174.

Descriptores · Describers

trabajadores / participación política / protestas /

cultura obrera / socialismo

workers / political participation / protest /

working-class culture / socialism